

ALGUNAS HIPOTESIS PARA EL ESTUDIO DE LA RESISTENCIA CAMPESINA EN LA REGION CENTRAL DE COLOMBIA. SIGLO XIX

Guiomar Dueñas Vargas

*Profesora Asociada,
Departamento de Historia,
Universidad Nacional de Colombia.*

Ha tenido centurias de miedo y sumisión, sus espaldas se han endurecido a los golpes, su alma está tan quebrantada que no reconoce su propia degradación. Se le puede golpear, dejarlo morir de hambre y desposeerlo de todo, antes de que él abandone su cautela y estupidez, su mente llena de toda clase de ideas turbias que ni siquiera puede comprender; y esto se prolongó hasta que la culminación de la injusticia y sufrimiento lo lanzó al cuello de su maestro como un animal doméstico enfurecido que hubiera sido víctima de demasiadas azotainas.¹

Las formas corrientes de resistencia entre los campesinos incluyen el disimulo, la lentitud en el ejercicio de sus tareas, el fingimiento de ignorancia, el hurto de pequeñas cosas y el sabotaje. Otras formas de acción campesina comprende los desafíos a la usurpación de sus asentamientos por empresarios de tierras. A través de estas formas de resistencia los campesinos prepararon el escenario para el desarrollo de la conciencia de clase campesina en épocas posteriores.

¹ Emile Zola, *The Earth*, citado por James Scott en *Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance*. (New Haven: Yale University Press, 1985) p. 37.

La historiografía colombiana ha subestimado la importancia de los campesinos en el Siglo XIX en la región Central colombiana debido posiblemente al reducido número de revueltas rurales, hecho que contrasta con la atención que se ha puesto en el estudio de los levantamientos campesinos del siglo XX.

Una razón que puede explicar parcialmente la escasa atención a la rebeldía campesina es la ausencia de fuentes primarias que describan la vida de los habitantes rurales. Debido a que los historiadores utilizan principalmente documentos escritos, los instrumentos a su alcance para develar las formas anónimas de lucha, que tipifica la acción campesina, son prácticamente inexistentes. Los campesinos eran analfabetas, y al parecer no tenían voz; no existe literatura escrita por ellos ni para ellos. De esta manera se ha perpetuado la imagen forjada por observadores como Emile Zolá, quien los describía o bien enteramente pasivos o furiosamente violentos. Otros, reconociendo la dificultad de descubrir a los campesinos, han eludido el tema por completo.²

Si los campesinos como agentes históricos no han sido una preocupación central de los especialistas, ellos han sido discutidos desde la periferia, en el contexto de la escena agraria. Los asentamientos campesinos en la región antioqueña fueron tema central entre los pioneros de la historia regional en los años sesenta; desde entonces la región ha sido privilegiada en la agenda de los historiadores.³

La investigación sobre la lucha social de la población rural ha tomado como punto de partida las transformaciones agrarias de los años 1920 y 1930; los estudios se han centrado en la dislocación de la sociedad rural con el advenimiento de formas capitalistas de producción en Colombia. Algunos autores no obstante, reconociendo la naturaleza histórica de las acciones campesinas han buscado su origen en el carácter de las instituciones coloniales y republicanas (Darío Fajardo, 1981 Salomón Kalmanovitz, 1979). Jesús Antonio Bejarano, cuestionando la validez de lo 'institucional' como explicación adecuada para entender la evolución de la sociedad rural colombiana, llama la atención sobre la prioridad de las variables sociales

² Para una evidencia de la carencia de atención sobre la identidad campesina, o la presencia campesina durante el siglo pasado, vea *Aspectos Polémicos de la Historia Colombiana del Siglo XIX*, (Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1983), en el que Frank Safford dice, por ejemplo que él estudió el papel político de las élites del Siglo XIX porque era más fácil encontrar información sobre ellas que sobre los sectores populares. El mismo autor también señala el carácter estático del mundo agrario en oposición a los constantes cambios que la ciudad experimentaban. pp. 165-170.

³ Los estudios históricos sobre asentamientos y café se han centrado en el área de colonización antioqueña. Después del estudio pionero de James Parsons *Antioqueño Colonization of Western Colombia* (Berkeley, 1949), se ha producido un verdadero boom de estudios sobre la región. Entre los trabajos más influyentes están: Marco Palacios *El Café en Colombia, 1870-1970: Una historia social, económica y política*. Segunda edición (México y Bogotá, 1983). Mariano Arango, *Café e Industria. 1850-1930* (Bogotá, 1977). Alvaro López Toro, *Migración y cambio social en Antioquia durante el Siglo diez y nueve* (Bogotá, 1977) y Christie Keith, *Oligarcas, campesinos y política en Colombia: Aspectos de la historia socio-política de la frontera antioqueña* (Bogotá, 1986).

y económicas para la comprensión histórica de la cuestión agraria. Fals Borda, por otro lado desde una perspectiva menos ortodoxa y prescindiendo de los cánones metodológicos establecidos ha introducido el tema de los campesinos y de las formas de resistencia campesina en la Costa colombiana. Sus trabajos anteriores sobre los campesinos en Boyacá constituyen un punto de partida necesario para cualquier investigación sobre conciencia y resistencia de los trabajadores del agro. Los trabajos de Catherine LeGrand se centran más directamente sobre formas concretas de protesta campesina en zonas de colonización, desde mediados del siglo pasado, que anteceden y modelan las rebeliones ampliadas que ocurren en los años 1920 y 1930⁴. Su trabajo es de gran interés por que es un intento exitoso de redescubrir al campesino como agente de su propia historia.

1. LAS REVOLUCIONES CAMPESINAS: UN BALANCE NEGATIVO

El balance de los resultados de las guerras campesinas en la historia moderna es sombrío. La violencia campesina latinoamericana se presenta en la literatura social como un fenómeno del siglo XX asociado al avance destructivo de las formas económicas y valores del capitalismo, y como una inflamada reacción en defensa de intereses económicos vulnerados. Este carácter defensivo no implica un cambio de valores o metas que tienda a transformar radicalmente la sociedad en que viven. No hay proyecto nuevo, solo se lucha por objetivos concretos: la tierra y el control de los productos.

Se dice que las guerras de campesinos han ocurrido no por su propia iniciativa sino por la influencia de factores externos que permiten superar temporalmente su falta de conciencia y su parroquialismo natural.⁵ Y en última instancia, y a pesar de que las revueltas campesinas han sido el ingrediente insurreccional crucial en la conformación del mundo moderno, no se ha creado un espacio de mayor participación política para los campesinos. Pareciera que ellos salen a la luz, en forma desordenada e incoherente, en momentos en que su presencia resulta crucial, para luego

⁴. Remítase a Darío Fajardo, *Haciendas, Campesinos y Políticas Agrarias en Colombia, 1920-1980*, (Bogotá: Fundación Friedrich Nauman, s.f.). Salomón Kalmanovitz, "El régimen agrario durante el Siglo XIX en Colombia" en *Manual de Historia* (Bogotá: COLCULTURA, Vol II, 1979). Jesús Antonio Bejarano, "Campesinado, luchas agrarias e historia social: Notas para un balance historiográfico" en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, No. 11, 1983) pp.251-304. Orlando Fals Borda *Resistencia en el San Jorge III*. (Bogotá, 1984), *Retorno a la Tierra* (Bogotá, 1987) y *El Hombre y la tierra en Boyacá* (Bogotá: 1957). Catherine LeGrand, *Frontier Expansion and Peasant Protest in Colombia, 1850-1936* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1986).

⁵. Eduardo P. Archetti, *Campesinado y estructuras agrarias en América Latina* (Quito: CEPLAES, 1981), p. 33. Eric R. Wolf, *Las luchas campesinas del siglo XX*, (México: Siglo veintiuno editores, s.a., 1972). Barrington Moore Jr. *Social Origins of Dictatorship and Democracy*, (New York: Penguin Books, 1966). Theda Skocpol, *States and Social Revolutions: A comparative Analysis of France, Russia and China*, (New York: Cambridge University Press, 1979).

retomar los hilos del pasado y seguir su vida de quietud y oscuridad. Su participación es espasmódica y los resultados en términos de mayor presencia política y bienestar económico son exigüos. Como observa Barrington Moore “¿Qué significa modernización para el campesino más allá del hecho simple y brutal que tarde o temprano ellos serán sus víctimas?”⁶

2. LOS CAMPESINOS COMO “INICIADORES PERMANENTES” DE RELACIONES POLITICAS

Voces disidentes que no aceptan esta visión pesimista se han dejado oír. Se cuestiona particularmente el carácter reaccionario y parroquial del campesino. De acuerdo con Steve Stern, esta actitud que parece ser solo una tendencia, ha adquirido el carácter de lo esencial, el rasgo básico de la naturaleza campesina. El autor a propósito del mundo andino propone la necesidad de establecer nuevos paradigmas para explicar más adecuadamente el significado histórico de los campesinos: su papel como “iniciadores permanentes” de relaciones políticas, la selección de marcos temporales apropiados en el estudio de la rebelión, la diversidad de la conciencia campesina, y el significado de los factores étnicos.⁷ A su vez, James Scott considera necesario enfocar el descontento campesino desde la más prosaica pero duradera lucha cotidiana, contra aquellos que los explotan.⁸ Mi intención con este ensayo es por un lado, explicar las causas que obstaculizaron la rebelión organizada de los campesinos andinos en el siglo pasado, y por otro, indicar que una lectura diferente de la literatura histórica sobre los campesinos del siglo XIX, permite detectar formas de resistencia permanente que dieron lugar a cierto juego político frente a condiciones adversas, y la formación de una conciencia campesina que se expresará en forma contundente en el siglo XX.

El énfasis sobre el carácter reciente de los movimientos revolucionarios ha introducido una dicotomía cuestionable en el caso colombiano. En el siglo XX, por resortes externos, el mundo campesino ha despertado a la violencia en forma abrupta. Los campesinos, antes sumisos y pasivos, ajenos al mundo exterior, incapaces de acciones concertadas y empujados por agentes externos, irrumpen violentamente al mundo moderno. Esta visión un tanto miope de la participación campesina es el producto de reducir su acción política a los momentos más dramáticos y estelares: el

⁶ Barrington Moore Jr. *Social Origins...* p.467.

⁷ Steve Stern, *Resistance, Rebellion, and Consciousness in the Andean Peasant World, 18th to 20th Centuries*. (The University of Wisconsin Press,) p. 9.

⁸ James C. Scott, *The Weapons of the weak. Everyday Forms of Peasant Resistance*. (New Haven: Yale University Press, 1985).

momento de la confrontación directa. Pareciera que en los períodos normales, el campesino volviera a la apatía y sumisión que aparentemente le son propios. El rescate del papel histórico de los campesinos se plantearía a través de su estudio en épocas de calma donde las condiciones de explotación adquieren también el carácter de lo cotidiano.

3. HIPOTESIS SOBRE LA ESCASEZ DE REBELIONES EN COLOMBIA DURANTE EL SIGLO PASADO

¿Cómo explicar la escasez de rebeliones campesinas en el escenario de la Colombia Central durante el siglo pasado? dice Barrington Moore que unas sociedades son más vulnerables a la revueltas que otras, pero lo que hace a unas sociedades más inclinadas a rebelarse se debe buscar en el conjunto de factores estructurales que articulados en cierta forma producen las condiciones ideales de organización colectiva contra las fuerzas de la opresión. Ciertamente, hay elementos de injusticia en el siglo XIX, y la respuesta de los campesinos no se hace esperar, es una respuesta silenciosa pero fastidiosa para capataces y dueños, como lo veremos mas adelante; lo que me interesa dilucidar aquí es por qué no se producen rebeliones abiertas contra las élites agrarias. Theda Skocpol, en relación con las circunstancias propicias para las revueltas campesinas descarta las motivaciones puramente materiales, señalando que los campesinos siempre han tenido razones suficientes para sublevarse pero no siempre lo han hecho. Propone en cambio analizar los factores de índole estructural que afectan: a) El grado de solidaridad de las comunidades campesinas, b) El grado de autonomía de la supervisión diaria de los agentes de los señores de la tierra y c) La capacidad coercitiva del estado frente a las acciones subversivas de los de abajo. Veamos cuáles son las condiciones estructurales que permiten la solidaridad y autonomía campesina en la región Central.

A. FACTORES ADVERSOS A LA SOLIDARIDAD CAMPESINA

El modelo de la autora resulta muy sugestivo para analizar nuestro caso en la medida que permite reflexionar sobre aspectos de la vida social rural como la composición étnica, que han sido analizados superficialmente. Uno de los rasgos peculiares en la conformación del campesinado de la región Central es su origen étnico múltiple. En efecto, se forma el campesinado, a) A través de la descomposición de las comunidades indígenas, fenómeno que se venía presentando desde los primeros años de la Colonia y que se acentúa durante los siglos XVIII y XIX. Fals Borda por ejemplo, anota que en Boyacá los indios dejaban sus resguardos para buscar trabajo en las tierras de blancos (las haciendas) mientras que blancos y mestizos

invadían las tierras de comunidades. La Corona española había fracasado estruendosamente en sus intentos de separación de las etnias. Es así que los pueblos de blancos estaban despoblados y los resguardos estaban llenos de blancos y mestizos ⁹. El proceso de descomposición de los resguardos no era solo el resultado de la disminución de la población indígena, sino de la necesidad de la población nativa de buscar trabajo en las haciendas vecinas para cumplir con el tributo exigido. Así pues, contra lo que se afirmaba hace unas décadas, la presión contra las tierras comunales no siempre provenía de las haciendas vecinas hambrientas de tierras y trabajadores, y el conflicto no era siempre entre los dueños de grandes estancias contra los indígenas; más bien el conflicto tenía carácter interno y estaba constituido por la presión que ejercían los mestizos, y blancos pobres sobre las tierras de indios. Se han discutido pues las consecuencias perniciosas de la abolición de las tierras comunales en aras de la ampliación de las haciendas y de la necesidad de vincular a los indios al trabajo en ellas. No obstante, pocos han estudiado el conflicto étnico en torno a la utilización de tierras comunales. Con el incremento de la población mestiza la necesidad de tierras crecía. El gobierno colonial no había contemplado la provisión de tierras para las castas y blancos pobres y por eso, la invasión legal o ilegal a las tierras de indios fue un hecho generalizado.¹⁰ b) A través de la migración de grupos mestizos provenientes de las ciudades cercanas y que se vinculan a las haciendas en calidad de arrendatarios, o que van a constituir una capa importante de parcelarios libres.¹¹ En este sentido, y con relación a los campesinos de Boyacá, Fals Borda insiste en la prevalencia de vecinos de sectores medios y bajos y "libres de toda servidumbre" en las zonas rurales.¹² c) Finalmente, una vía importante en la formación del campesinado está asociada con la ocupación de tierras baldías en tierras de vertiente, en áreas marginales a los centros de producción y de consumo. En resumen se puede decir que el rasgo más visible en la composición del campesinado es su diversidad racial. Este factor se constituye en un obstáculo para la insurgencia campesina como veremos a continuación.

El grado de solidaridad de las comunidades campesinas hace referencia necesaria a su composición étnica. En las comunidades de origen indígena la existencia de elementos de cohesión interna, de autonomía económica, y de integridad simbólica les provee de elementos más eficaces para la confrontación. En efecto, la existencia de instituciones comunitarias con funciones económicas de alcance colectivo, la fuerza de la reciprocidad, la

⁹ Orlando Fals Borda, *El hombre...* p. 83.

¹⁰ Remítase a Jorge Orlando Melo, "Cuánta tierra necesita un indio?", en *Sobre Historia y Política* (Bogotá: La Carreta, 1979) para una interesante discusión sobre la disolución de los resguardos.

¹¹ Jesús Antonio Bejarano, "Campesinado, luchas agrarias e historia social..." pp. 260-261.

¹² Orlando Fals Borda, *El hombre y la tierra...* p.85.